

La chulada es lo que siento :
El dinero no me importa.

ESCENA XXIII

EL BARÓN, MARTA, FONSECA,
CASTRO, RAMIRA, ALMEIDA

Barón. ¿Traéis ese nombramiento?

Alm. Sí, señor.

(Dándole un oficio.)

Barón. Dadme. — Tomad.

(Dándose a Castro después de firmarlo.)

Cast. ¡Ah, señor! Tanta bondad...

Marta. Permitid que á vuestros pies...

Barón. Alzad. — Volveré después.

(Á Almeida.)

Me espera su majestad.

(Vase por la puerta secreta.)

ESCENA ÚLTIMA

FONSECA, MARTA, CASTRO,
ALMEIDA, RAMIRA

Marta. ¡Oh qué amable, qué benigno!

¡Con qué dulzura nos trata!

¡Jesús!... Éste sí que es digno

De que le den serenata

Y le compongan un *higno*.

Fons. ¡Eh!...

Ram. ¡Tan generoso!...

Fons. Ya...

Marta. ¡Tan justo!... Lo que se llama
Uu buen ministro.

Fons. Quizá...

Marta. Y si programa nos da,

¡Qué bueno será el programa!

Fons. ¿Programa? Eso es lo de menos

Todos dan, señoras mías,

Programas y garantías.

Todos son buenos, muy buenos...

Los primeros quince días.

UN DÍA DE CAMPO

ó

EL TUTOR Y EL AMANTE

COMEDIA EN TRES ACTOS

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 4 DE MARZO DE 1839

PERSONAS

SABINA.
DoÑA CELEDONIA.
DoÑA RUPERTA.
DoÑA LUCÍA.
DoÑA MELCHORA.
JESUSA.
MERCEDES.
DON ANTONIO.
DON AGUSTÍN.

DON SIMÓN.
DON TOMÁS.
DON LIBORIO.
DON FRUTOS.
DON ENRIQUE.
DON JOAQUÍN.
BELTRÁN.
CRIADOS.
TESTIGOS.

El acto primero y el tercero pasan en Madrid en casa de don Antonio; el segundo en el campo.

ACTO PRIMERO

Jardín con arbolado. Tapia en el foro y en medio una verja abierta. Á la parte de fuera se verá de costado un coche de colleras, con la trasera á la derecha del espectador. Á la izquierda del actor la puerta que conduce á lo interior de la casa.

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO, DoÑA CELEDONIA

(Aparecen sentados á un velador de piedra acabando de tomar chocolate.)

Ant. ¿Está todo prevenido?

Cel. Sí, señor. Ya solo falta

Que vengan los convidados.

Ant. Ya no tardarán. — El agua.

(Á una criada que está detrás con vasos de agua en una bandeja.)

(La criada presenta la bandeja; y luego que han bebido don Antonio y doña Celedonia, desocupa el velador y entra en la casa.)

Cel. La comida será espléndida.

Ha sido buena humorada

Celebrar usted sus días

En el campo.

Ant. La mañana

Está hermosa. — Que no olviden

Las botellas de Champaña.

Cel. Esas irán en la arquilla

De uno de los coches; no haga
El demonio que se rompan...

Ant. Muy bien pensado.

Cel. Y la plata
Y la loza. Los demás
Cachivaches y las viandas,
En una acémila.

Ant. Bueno.

Cel. De su conducción se encarga
El amigo don Liborio.
Como tiene tanta maña
Para todo, y es tan vivo,
Y tan decididor, y... Vaya,
Para una broma no hay otro.

¿Á quién no alegran sus chanzas?...

Ant. Algo pesadas á veces.

Cel. No tal. ¡Si tiene una gracia!...

¿Qué manos para guisar
Arroz á la valenciana!
¡Qué profunda erudición
En materia de charadas,
Juegos de prendas, y cuentos,
Y suertes con la baraja,
¿Y bombas? ¡Qué bombas echa!
Pues si toma la guitarra...

Él solo va á hacer el gasto.

Ant. Está usted equivocada,
Que quién lo hace es mi bolsillo.

Cel. Yo de dinero no hablaba,
Sino de la broma.

Ant. Ya.

Cel. Porque don Frutos Linaza,
El boticario... ¡qué mosca!...
Ni un momento se separa
De la dengosa Lucía,
Y los dos charlan y charlan...
Por ahí dicen malas lenguas
Que es cortejo de madama:
Yo, más piadosa, presumo
Que la enseña la farmacia.
En tanto, el buen don Simón,
Por no hacer una alcaldada
Disimula y se repudre,
Y aquella afligida cara
Ya se tuerce, ya se anubla,
Ya se frunce, y se alarga
Gesticulando furoros
Y mascullando venganzas.
La amante doña Ruperta
Se pega como una lapa
Á don Tomás su marido,
Hombre de excelente pasta;
Mas yo tengo para mí,
Aunque él se sonríe y calla,
Que tanta dicha le abruma
Y tanto amor le empalaga;
Porque amor es una droga
De propiedades tan raras,

Que según sea la dosis
Nos da la vida ó nos mata.
Resta, en fin, doña Melchora
Con su perrito de faldas,
Y su reuma, y sus sandeces,
Y sus dos hijas del alma,
Pollos en rifa, ambulantes
Almacenes de quincalla,
Con sobrada presunción
Y poquísimas sustancias;
Y no hay que contar con ellas;
Que sólo ven, sólo hablan
Una á su lindo don Diego
Y otra á su galán fantasma.

Ant. ¡Muy bien, doña Celedonia!

¿Y cómo en la repasata
No entramos Sabina y yo?

Cel. Porque ustedes son de casa,
Y el cariño que les tengo
Embota el filo á mi sátira.
Mi sobrinita es un ángel;
De ella no hay que decir nada;
Pero usted, tutor severo,
Ha dado en mortificarla...

Ant. ¡Mortificarla! ¿Qué padre

Con más amor la mirara?
¿De qué honesta diversión
La privo? ¿Qué nueva gala
Llega á casa de Ginés,

Ó qué joya inventa Francia
Que ella no luzca en los bailes
Con envidia de otras damas?
Si alguna vez la reprendo
Por caprichosa ó por vana,
Que aunque inocente paloma
Al cabo es niña mimada,
Tal vez desmiente mi rostro
El rigor de mis palabras,
Y ella siempre está segura
De conjurar la borrasca;
Que ó sus gracias me embelesan,
Ó su llanto me desarma.

Cel. ¿Qué vale todo ese mimo

Sin la libertad del alma?
¡Pobre niña! Tiene un novio,
¡Y sin formación de causa
Le planta usted en la calle!

Ant. ¡Miren qué acción tan villana!
(*Se levanta.*)

¡Impedir que la seduzca
Un libertino, un canalla,
Sin juicio, sin patrimonio,
Sin carrera...!

Cel. Á usted le engañan.
(*Levantándose.*)

¡Si es un muchacho tan fino,
Tan amable!... ¡Y qué elegancia!

¡Y qué alma de fuego aquella!
¡Y qué bien pone una carta!
Todas llevan hoy al campo
Marido ó galán. ¿No es lástima
Que sólo esa pobrecita
Vaya desacomodada?

Ant. Yo seré su caballero.

Cel. ¡Pues! Y á mí ¿quién me acompaña?

Ant. Daré un brazo á cada una.

(Esta tía me da náuseas.)

Cel. Pero...

Ant. Si vuelve á pisar
Los umbrales de mi casa
Ese hombre, haré un desatino. —
Sabinita es una malva

Y cederá á mis consejos.

Ya se ve; doncella incauta

Que apenas conoce el mundo...

¡Si aun no hace siete semanas

Que ha salido del colegio!

¡Eh! no demos importancia

Al capricho de una niña

Que como viene se pasa.

Cel. Pero, señor don Antonio,

¿No es antipatía extraña

La que usted tiene á ese joven?

Ant. ¿Y no es más extraordinaria

La obstinación con que usted

Le patrocina y le ensalza?

Cel. Esto es hacerle justicia.

Ant. ¿Es usted la enamorada,

Ó mi pupila?

Cel. ¡Ay!

Ant. ¿Qué es eso?

Cel. ¡No me toque usted la llaga

Que el corazón me lacera!

Ant. ¡Esta es otra que bien baila!

¿Es posible?...

Cel. ¡No á mi rostro

Asume la oculta llama...

Y mi recato fluctúe

En el mar de la esperanza!

Ant. Con qué ¿ama usted?... Y en efecto

¿Es don Agustín?...

Cel. ¡Amarga

Pregunta! ¡Y venir, Dios mío,

De quién menos la esperaba!

Ant. Señora...

Cel. ¿Soy yo de mármol?

Ant. ¡Eh!...

Cel. ¿Tiene usted cataratas?

Ant. No; pero ¿qué significa...?

Cel. ¡Soy mujer!

Ant. Lo creo. Basta

Que usted lo diga.

Cel. Y señora.

Ant. ¿Quién lo duda?

Cel. Y aunque flaca...

Ant. ¡Flaca, y pesa usted lo menos
Ocho arrobas!

Cel. Bufonadas

Á un lado, que aquí la carne

No viene á cuento...

Ant. Pensaba...

Cel. Á no ser que usted la cite

Como enemigo del alma.

Ant. Dios nos libre.

Cel. De mi honor,

De mi decoro se trata;

¡Y es inaudita crueldad,

Y es acción ruin y bastarda

Reservar la iniciativa

Á una mujer desdichada!

Ant. ¡Cielos! ¿Querrá... seducirme

Esta mujer? Vaya, vaya;

Usted me está bromeando.

Como es día de jarana...

Cel. No, que el corazón...

Ant. Es tarde

Y aun estoy en gorro y bata...

Cel. ¡Qué! ¿no ha comprendido usted?...

Ant. ¡Demasiado, buena maula!

Como no hable usted más claro...

Cel. Preciso es tener entrañas

De pedernal... Estar viendo

Que el corazón se me arranca,

Y en vano calla la lengua

Lo que los ojos delatan,

¡Y obligarme todavía...!

Ant. ¿Quién la obliga á usted á nada?

Cel. ¡Verme padecer así!...

Ant. ¡Ah!... vamos... ¿Está usted mala?

Cel. Estremecida, convulsa...

Ant. Con efecto, y algo pálida...

Cuidese usted.

Cel. ¡Don Antonio!

Ant. Friegas, un vaso de horchata;

Y si no se alivia usted...

Sinapismos y á la cama.

(*Entra en la casa.*)

ESCENA II

DOÑA CELEDONIA

¡Malo! Ó no me ha comprendido,
Ó se ha mofado de mí. —
Mas quizá por prematuro
No ha dado lumbre mi ardid.
No perdamos la esperanza;
Y para lograr mi fin,
Hagamos que la pupila
Se case pronto... : sí, sí.

El don Antonio está chocho
Con la gracia juvenil
De Sabina, y si hasta ahora
La amó como á un serafín,
Bien pudiera á su cariño
Dar mañana otro matiz.
Yo aspiro al mando supremo;
Y mientras ella esté aquí,
Mi postergada hermosura
No podrá alzar la cerviz;
Que, al cabo, yo soy jamona,
Y ella en la flor de su abril...
Pero él es una alma cándida.
Un pobre hombre, un infeliz,
Y frente á frente los dos
No es tan dudosa la lid.

ESCENA III

DOÑA CELEDONIA, DON AGUSTÍN

Agust. ¡Á la par de Dios!

Cel. ¿Quién viene?...
(Volviéndose.)

¡Ah! ya... El calesero...

Agust. ¡Chit!...
(Acercándose.)

¿Ya no me conoce usted?

Cel. ¿Cómo?... ¿Qué veo? ¡Agustín!

Agust. También soy de la partida,
Aunque el tutor incivil
No ha querido convidarme.Cel. ¿Y si llega á descubrir...?
¡Qué temeridad!...Agust. ¡Eh! ¿Quién
Me reconoce en Madrid?Entre esta airada patilla,
Y este verde chupetín,
Y este pardo marsellés
Con el vivo carmesí,
Y este sombrero chambergo,
Y esta polaina gentil,
¿Quién descubre á un elegante
Que viste por figurín?Cel. Eres el mismo demonio.
Eso es poner en un tris...Agust. De toda la turba-multa
Que me arriesgo á conducir,
Sólo ustedes y el tutor
Me conocen.

Cel. Siendo así...

Agust. Yo le guardaré las vueltas...

¿Aun no ha bajado al jardín
Sabina?Cel. Estaba vistiéndose.
Muy pronto... Mírala allí.

ESCENA IV

DON AGUSTÍN, DOÑA CELEDONIA,
SABINA

Sab. Tía...

Cel. Ven aquí.
(Se acerca Sabina.)
Adivina

Quién es este caballero.

Sab. ¡Cómo!... ¡Un rudo calesero!...

Agust. ¿Me has mirado bien, Sabina!

Sab. ¡Ah!... tú... Pero ese disfraz...

Cel. ¡Por Dios... estemos alerta!...

Agust. Ardid de amor.

Cel. Esa puerta...

Si nos sorprende es capaz...

Agust. No hay cuidado, que el ramaje
Me cubre, y no me verá. —Mi bien, ¿no me quieres ya
Porque estoy en este traje?Sab. ¡Ah! ¿Cómo no he de quererte,
Si con él pruebas tu fe?Agust. Y por ti me vestiré
Hasta el saco de la muerte.Sab. Hasta la jerga es tisú
Si amor halaga al deseo.

Ya me gusta ese chapeo...

Porque te lo pones tú.

Agust. ¡Ah, bien mío! El alma absorta...

Cel. ¡Bien! ¡Lindo! ¡Qué par de topos!

Basta ahora de piropos

Y vamos á lo que importa. —

Esperar que á don Antonio (Á Sabina.)

Guste tu novio, es en vano,

Que antes de darle tu mano

Se la daría al demonio.

Hoy mismo en larga porfia

De vuestra parte me he puesto;

¿Y qué he logrado con esto?

Aumentar su antipatía.

Sab. Y todo es porque tal vez
(Á don Agustín.)

Algún oculto rival

De ti le ha informado mal.

¡Qué bajaiza y qué sandez!

Agust. ¿Y qué traidor en mi mengua

La vil calumniamiento?

¡No le conociera yo

Para arrancarle la lengua!

¡Ah! Mi saña...

Sab. No te alteres;

Que tiemblo de verte así.

Agust. Mas mi honor...

Sab. Si sólo á ti

Creo y amo, ¿qué más quieres?

Agust. Si la pobreza es baldón,
Confieso mi mala estrella;
Mas ¿no he de amar á una bella
Porque nací segundón?Sab. Y, porque es rica mi dote,
¿Mi libre amor será oprobio,
Si no elijo para novio
Á algún ricacho hotentote?Agust. No tiene empleo, dirán.
Bien sé que lo necesito;
Por eso lo solicito;
Pero ¿si no me lo dan!Bien que tal anda la danza
Y es tan continuo el trasiego
De empleados, que el más-lego
No renuncia á la esperanza.Si hoy la suerte me abandona,
Mañana, cuadre ó no cuadre,
Ó mi amigo ó mi compadre
Ocuparán la poltrona.¿Quién sabe?... Quizá yo mismo
Algún día me la ferie,

Que de ministros la serie

Ya excede á todo guarismo;

Y si la guerra civil

Dura, se abrirá un registro,

Y el empleo de ministro

Será carga concejil.

Sab. Ó mi tutor pierde el seso,

Ó no está de buena fe

Cuando te acusa...

Agust. ¿De qué?

Sab. De jugador.

Agust. (Algo hay de eso.)

¿Jugar? ¿Cómo?... Aunque quisiera,

Si nunca tengo un doblón,

¿Qué diablos...?

Cel. Tiene razón.

Sab. Eso convence á cualquiera.

Agust. ¡Y gracias que no me den

De libertino la fama!

Sab. Pues también así te llama.

Agust. (Pues algo hay de eso también.)

¡Villana, atroz impostura!

¡Á mí que al verte me arrobo,

Y mudo me quedo y bobo

Contemplando tu hermosura;

Y á tu divino portento

Alzo en el alma un altar,

Y temería empañar

Tu pureza con mi aliento!

Sab. ¡Oh dicha! ¡Bien hayan, sí,

Los que contra ti murmuran,

Pues la gloria te procuran,

De justificarte así!

Agust. En siglo tan pecador,

Do no hay pudor que se aprecie,

Dime tú, ¿no es una especie

De anacronismo mi amor?

¡Libertino, y de tu fe

Ni aun te pido prenda leve

En esa mano de nieve!...

(Sin la dote, ¿para qué?)

Sab. ¡Qué virtud! ¿Lo oye usted, tía?

¡Dominar hasta un deseo

Tan venial! ¡Oh! Pues yo creo..

Que no se la negaría.

Agust. Eso sí; con tu permiso...

(Tomando una mano á Sabina.)

Cel. ¡Dulce reciproco amor!

Pero el diablo del tutor

Nos pone en un compromiso.

¡Qué mancebo tan cabal!

¡Y le injuria, y le aborrece!...

Y todo es porque le escuece

Soltar la dote; si tal.

Sab. Es extraño... En todo suele

Darme gusto; lo confieso...

Cel. El se entiende.

Sab. Sólo en eso...

Cel. Porque eso es lo que le duele.

Te compra cuanto desees,

Te mima, te halaga; pero

¿De dónde, sino del cuero,

Han de salir las correas?

Sólo mira á su interés,

Y, no lo dudes, serán

Cuentas del Gran Capitán

Las que te ponga después.

Agust. Y eso, mi bien, no te asombre.

Yo no hablo de nadie mal,

Pero, regla general,

Un tutor es un mal hombre.

Sab. ¡Qué picardía! Yo lo creo,

Aunque ese me hace regalos,

Porque todos son muy malos

En los libros que yo leo.

Mas no me infunde temor,

Que sabré romper su yugo,

Antes que él sea verdugo

De mi dote y de mi amor.

Agust. Contra un tirano cruel

Ya rebelarse es preciso.

¿No nos otorga el permiso?

Pues casémonos sin él.

Cel. ¡Alto! No seáis tan vivos.

Siempre es duro un rompimiento...

Y no es cosa del momento.

Hay que hacer preparativos...

Ganar tiempo es necesario

Para dar el golpe bien. —

Tú no le hables con desdén, (Á Sabina.)

Sino todo lo contrario.

Si otra vez contra tu chulo

Echar venablos le oyes,

Finge que ya no le quieres,
Porque importa el disimulo.
Si te saliere al encuentro
Con otro novio, sumisa
Le oyes con cara de risa
Aunque te quemes por dentro.
Mas te pudiera decir,
Pero basta; eres mujer,
Y ninguna ha menester
Que la enseñen á fingir.

Sab. Cuenten ustedes conmigo.
Yo le sabré deslumbrar.

Cel. En fin, es preciso obrar...

Agust. Como en país enemigo.

Cel. Y váyase el calesero,
No hagámos...

(Mira á lo interior de la casa.)

Agust. Otro ratito...

Cel. Aparta de aquí, maldito,
Que ya viene el Cancerbero.

ESCENA V

DOÑA CELEDONIA, SABINA,
DON ANTONIO

Ant. ¿Cómo es esto? ¿No han venido
(Ya en traje de campo.)

¿Todavía?

Cel. No, señor.

Ant. ¡Hola! ¿Ya está usted mejor?

Cel. No ha sido nada. Un vahido...

Voy á dar disposiciones
Para que acomoden bien
Todo aquel vasto almacén
De enseres y provisiones.

(Entra en la casa.)

ESCENA VI

DON ANTONIO, SABINA

Ant. ¿Por qué, Sabina amada,
Tan abatida estás?
No turbe la tristeza
Tu júbilo y tu paz,
Que aunque con ella y todo
Tu cara es celestial,
Alegre la hermosura
Brilla y halaga más.

Sab. Triste no estoy. Mi mente
Gozaba en recordar
El apacible asilo

De pocos días ha...

Ant. ¿Te acuerdas del colegio?

Es cosa natural,
Que siempre á una alma tierna
Presentes estarán
Los juegos inocentes
De la primera edad.

Sab. Mire usted : ya sonrío.

Grata, pero fugaz,
Pasó como un relámpago
Mi distracción mental.
Mas dulce pensamiento
Me ocupa sin cesar.

Ant. ¿Cuál?

Sab. Las pruebas continuas

Que usted, señor, me da
De plácida indulgencia,
De amor y de bondad.
(Para el tiempo que tengo...,
Vamos, no lo hago mal.)

Ant. Dios te premie, Sabina,

El gozo que me das.

¡Ah! Si ingrata olvidases

Mi afecto paternal...

Sab. ¡Yo, señor!...

Ant. No podría

Consolarme jamás.

Sab. Yo que no he conocido

Ni papá, ni mamá,

Y perdí siendo niña

Á mi tío carnal,

¿En quién hallé el consuelo

De mi triste orfandad

Sino en usted, que ha sido

Mi numen tutelar?

Mi corazón sería

De duro pedernal

Si beneficios tantos

Pudiera yo olvidar.

Ant. ¡Angel!.. (Nunca la he visto

Tan tierna y tan jovial.)

Tú lo mereces todo.

Cuando don Pedro Amar,

Tu buen tío y mi amigo,

En el lecho mortal

Tan sagrado depósito

Fió de mi amistad,

Le prometí, no en vano,

Que nunca fui falaz,

Anteponer la tuya

Á mi felicidad.

Sab. (¡Que un hombre tan almibar

Haya de ser capaz...!)

Ant. Tú sabes si he cumplido

Mi promesa.

Sab. Es verdad.

Ant. Sola una vez, Sabina,

Y aun esa á mi pesar.

Severo he combatido
Tu libre voluntad;
Porque antes á tu enojo
Me quiero aventurar
Que verte triste víctima
De una pasión fatal.

Sab. (Ya al *quid* hemos llegado
De la dificultad.)

Ant. Y un día, yo lo espero,
Me lo agradecerás.

Si en secreto hoy murmuras
Contra mi autoridad,
Yo sé que no merece
Tu mano ese... truhán,
Aunque de amor le cubra
El seductor disfraz.

Yo sé...

Sab. (Vaya de embuste.)

No se canse usted más
En hablarme de ese hombre,

Que no le quiero ya.

Ant. ¿Qué dices?...

Sab. Fué un capricho...

(Perdona, dulce imán.)

¿Qué sé yo?... La costumbre

De verle en sociedad...

Mas los buenos consejos

De usted y el que dirán...

Sé que anda en malos pasos...

(¡Ah! Miento : no sé tal.)

Ya no hay nada. Le he dicho

Que no me vuelva á hablar.

Ant. ¿De veras?

Sab. Muy de veras.

Ant. ¡Sabina!

Sab. Y además,

Soy pupila obediente;

Y vida y libertad,

¿Á quién mejor pudiera

Que á mi tutor fiar?

Ant. ¡Bien haya tu boquita!

Esa docilidad

Me encanta.

Sab. Y á mis solas

Decía yo poco ha :

Voy á cumplir veinte años

Antes de Navidad.

Acaso don Antonio...

(Ahora sabré su plan.)

Me quiera dar marido

De su mano.

Ant. Quizá...

Ese deber me impuso

Tu tío al expirar;

Deber grato y terrible

Para mí.

Sab. ¿Por qué? ¡Bah!

¿Teme usted que yo falte

Al respeto filial?...

Ant. ¡Respeto!... ¿Y por respeto
Te has de sacrificar?...

Sab. Debí decir cariño,
Confianza...

Ant. Eso..., tal cual.

Sab. Mi corazón es libre :

Usted lo guiará.

¿Sé yo ¡incauta! á quien debo

Aborrecer ó amar?

Ant. (¿Me atreveré?... ¡Qué hermosa!

Me tienta Satanás...)

Sab. ¿Eh?

Ant. Nada... (Cavilando.)

Sab. (Nunca tuve

Tanta curiosidad.)

¿Adiviné? ¿Hay proyecto

De boda?

Ant. Sí. (Indeciso.)

Sab. ¿Formal?

Ant. ¿Y si no es de tu gusto

El novio?

Sab. Sí será.

Nómbrele usted.

Ant. (Al cabo

Haré una necedad.)

No te diré, Sabina,

Que es hombre de caudal,

Porque eso...

Sab. ¡Eh! no por eso

Le hemos de despreciar.

Ant. (Cuarenta años y pico

No es un exceso tan...)

Nobleza, ya se entiende,

Y en cuanto á probidad...

Sab. Bien. ¿Su nombre?

Ant. (Esto es hecho.)

Ya no me vuelvo atrás.)

Y afable y amoroso

En tí se mirará,

Y si llamarte suya

Merece en el altar,

Los ángeles del cielo

Su dicha envidiarán.

Sab. Con que ¿tanto me quiere?

Ant. Sí, hermosa; pero...

Sab. (¡Ay, ay!

Cuando él le pone peros,

¿Qué tal será el galán?)

Hable usted sin empacho.

Yo sé que no hay mortal

Perfecto, que al fin todos

Somos hijos de Adán.

Ant. Acaso su cabello

Que empieza á blanquear,

Guirnalda no consente

De rosa y arrayán.

Sab. (¿No dije? Algún decano...)

Flor es la mocedad
Expuesta á los embates
De recio temporal;
Pero la adulta encina
No teme al huracán,
Y la virtud... Por último...
Yo no me sé explicar...
Y si usted no me saca
De este berenjenal...

Ant. ¡Qué gracia! ¡Qué inocencia!
¿Y aun puedo vacilar?
Pues bien, el que te adora...
¿No lo adivinas ya?

Sab. No sé. Como no sea
Don Anacleto Sanz,
El director cesante...

Ant. No, que fuera crueldad
Casarte yo, hija mía,
Con ese carcamal.

Sab. No obstante, si lo exige
Mi tutor...

Ant. ¡Oh! No más.

Si tu virtud es tanta,
Angélica beldad,
Que aun esa triste crónica
No te parece mal,
Bien puedo yo llamarte
Mi amor, mi bien, mi afán.
Y estrechar en la mía
Tu mano virginal.

Sab. ¿Cómo?... ¡Es usted!... (¿Quién
[diablos

Había de pensar...?)

Ant. Sí, perla; yo te adoro...

Sab. ¡Virgen del Tremedal!

¿Qué le diré?)

Ant. ¡Sabina!

¿No me respondes?

Sab. ¡Ah!...

Mi sorpresa... Mi... El alma...

(¡Pues hemos hecho un pan

Como unas hostias!)

Ant. Dime...

Sab. ¿Qué he de decir? Me da

Tanta vergüenza...

(*Entra por la verja don Frutos dando el
brazo á doña Lucía.*)

¡Cielos!

Gente viene. ¡Ahí están!

(*Suelta la mano de don Antonio.*)

Ant. ¡Ah! Soy feliz. Me quiere.)

Sab. (Ya puedo respirar.)

ESCENA VII

DON ANTONIO, SABINA, DON FRUTOS,
DOÑA LUCÍA

Ant. ¡Señora! ¡Señor don Frutos!

Lucía. ¡Don Antonio! ¡Sabinita!

(*Besa á Sabina sin soltar el brazo de
don Frutos.*)

Frut. No hemos tardado á la cita.
(*Mirando su reloj.*)

Las ocho y cuatro minutos.

Ant. Cierto. Los primeros son

Ustedes.

Sab. ¡Siempre cosido

Á los autos!

Ant. ¿Y el marido?

¿Qué se ha hecho don Simón?

Lucía. Para hablarle de un asunto

Le detuvo no sé quién.

Ant. (Y le ha venido muy bien

Al farmacéutico adjunto.)

Frut. ¿Qué tal el tresillo anoche?

Ant. Perdí tres duros al fin. —

¿Trae usted el botiquín?

Frut. Sí; ya lo he puesto en el coche.

Sab. Ya llega doña Melchora

(*Á don Antonio en voz baja.*)

Con sus dos hijas canijas,

Y los novios de sus hijas,

Y el perrito en quien adora.

ESCENA VIII

DON ANTONIO, SABINA, DON FRUTOS,
DOÑA LUCÍA, DOÑA MELCHORA, JE-
SUSA, MERCEDES, DON ENRIQUE,
DON JOAQUÍN, DON LIBORIO

(*Don Liborio da el brazo á doña Mel-
chora, don Enrique á Jesusa y don Joa-
quín á Mercedes. Doña Melchora viene
con un perrito en brazos y don Liborio
trae una guitarra. Luego que se entabla
la conversación general, se hablan en
voz baja doña Lucía y don Frutos y
mientras estén en escena harán casi
siempre lo mismo.*)

Los que }
estaban } ¡Bien venidos!
en escena. }

Los que }
llegan. } ¡Buenos días!

Melch. ¿Qué tal?

Ant. Famoso. ¿Y ustedes?

Melch. Muy bien.

Jes. ¡Sabina!

Sab. ¡Mercedes!

(*Guirigay confuso de cumplimientos y salu-
taciones, desprendiéndose todas, menos
doña Lucía, del brazo de su respectivo
acompañante.*)

Ant. ¡Qué flujo de cortesías!

Sab. Jesusa viene muy charra.

(*Aparte á doña Lucía.*)

Lib. ¡Qué buen día de jolgorio!

Ant. ¡Hola, insigne don Liborio!

¿También traemos guitarra?

Lib. Nunca me faltan á mí

Alegria y apetito.

Sab. ¡Qué formal está el perrito!

¿Cómo se llama?

Melch. Zegri.

Sab. ¡Siempre en brazos!

Melch. Desde niño

Le he dado esta educación.

Es débil de complexión,

Y yo le tengo un cariño...

Es muy mono. ¡Qué ladrar

Si oye de noche algún grito!

Y lame tan suavemente...

No le falta más que hablar.

Sab. Ya empezaron el palique

(*Á don Antonio en voz baja.*)

Lucía y su comodín,

Mercedes con don Joaquín,

Jesusa con don Enrique.

Ant. Déjalos, niña, vivir,

Que luego, mediante Dios,

Lo mismo haremos los dos.

Sab. ¡Pues me voy á divertir!

Lib. Hoy vamos á echar el resto.

(*Á don Antonio.*)

Broma, baile... Usted verá...

(*Llega de lo interior de la casa doña Cele-
donia con tres criados que llevan cestos
cubiertos con servilletas.*)

ESCENA IX

DON ANTONIO, SABINA, DOÑA LUCÍA,
DON FRUTOS, DOÑA MELCHORA, JE-
SUSA, MERCEDES, DON JOAQUÍN,
DON ENRIQUE, DON LIBORIO, DOÑA
CELEDONIA

Lib. ¡Hola! ¡Los víveres ya!

Cel. Cuidado con ese cesto.

(*Á un criado.*)

Lib. ¡Viva doña Celedonia!

Unos. ¡Viva!

Otros. ¡Felices!

Cel. Dios guarde...

Lib. Ea, al avío, que es tarde

Para tanta ceremonia.

Allí está la borriquilla,

Que es mi bridón de batalla.

Coloquemos la vitualla

En una y otra angarilla.

En los coches lo demás. —

Ande usted, y en un momento...

(*Á doña Celedonia.*)

Ahí te dejo ese instrumento.

(*Á don Joaquín dándole la guitarra.*)

Después me la volverás.

(*Salen los criados con su carga por la ver-
ja, y quedan junto á ella doña Celedonia
y don Liborio figurando dar disposicio-
nes para acomodar los comestibles y
demás efectos en la bestia, en el coche
que se ve y en otro que se supone estar
más allá á la izquierda de la verja.*)

Jes. ¡No; que si lo ve esa gente!...

(*Aparte á don Enrique, que á hurtadillas*

la quiere tomar la mano.)

Joaq. ¡Por ti faltó á la oficina!

(*Á Mercedes en voz baja.*)

Melch. ¿No habrá un bicocho, Sabina,

Para este bicho inocente?

Ant. (Maldita sea su piel!)

(*Iba á hablar con Sabina y se ve*

interrumpido.)

Sab. Sí. Ya lo voy á buscar.

(*¡Lástima de rejalgar*

Para ella y para él!)

(*Entra á la casa.*)

ESCENA X

DON ANTONIO, DOÑA LUCÍA, DON FRU-
TOS, DOÑA MELCHORA, JESUSA,
MERCEDES, DON JOAQUÍN, DON
ENRIQUE, DON LIBORIO

(*Vuelven los criados y entran en la casa.*)

Lib. Ya está listo.

(*Volviendo al proscenio con doña
Celedonia.*)

La vihuela.

(La toma.)

¿Qué hacemos? ¿Se espera á alguno?

ESCENA IX

DON ANTONIO, DOÑA LUCÍA, DON FRUTOS, DOÑA MELCHORA, JESUSA, MERCEDES, DON JOAQUÍN, DON ENRIQUE, DON LIBORIO, SABINA, DON SIMÓN

Simón. ¡Reniego del importuno
(Llega jadeando.)

Y toda su parentela! —
¡Salud! (Á la tertulia.)

(¡ Hombre temerario!)

Todos. ¡Don Simón!

Ant. ¡Oh! ¿Cómo va?

Simón. Bien. — Mi mujer... (Allí está;
Y al margen el boticario!)

Lucía. ¡Hola! ¡Aquí estás! Me tenías
Con cuidado.

Simón. ¿Sí? Ya veo... —
Deje usted ese cencerreo,
(Á don Liborio, que puntea en la guitarra.)
Que no estoy para folias.

Lib. ¡Pues, hombre!...

Ant. Bien dice. Luego...

En el campo habrá ocasión...

(Deja de tocar don Liborio y habla con
doña Celedonia.)

Simón. ¡Voto á...!

Ant. ¡Pobre don Simón!

Simón. ¡Vaya, si es mosca el don Diego!

¡Poner á mi marcha obstáculo

Para hablarme de su pleito! —

Y ahora ¡cómo me deleito

(Mirando á su mujer y á don Frutos.)

Con ese dulce espectáculo!

Sab. Tome usted.

(Vuelve con unos bizcochos, que da á doña
Melchora, y ésta á su perro.)

Simón. (¡ Y no la suelta!)

Ant. Don Tomás y su señora

Faltan. Daremos ahora

Por el jardín una vuelta.

(Va á dar el brazo á Sabina y se lo toma
doña Melchora.)

Melch. Sí; venga el brazo.

Ant. (¡ Ah! ¡ Qué horror!)

Lib. Sabina...

(Da el brazo á Sabina.)

Simón. (¡ Qué mala obra

Me hace!)

(Á su mujer.)

Con permiso del señor.

(Doña Lucía toma el brazo de don Simón
sin soltar el de don Frutos. Las parejas
van desapareciendo por el arbolado de la
izquierda.)

Frut. Se pasa usted de cortés...

Simón. Es muy justo...

(Con risa forzada.)

(Estoy furioso.)

Vamos, niña. ¡Qué donoso

Grupo formamos los tres!

Lib. Si usted se quiere amparar

(Se ha quedado el último con Sabina.)

De este otro brazo...

Cel. Me quedo

Para recibir... no puedo...

Sab. Vuelvo. Tenemos que hablar.

ESCENA XII

DOÑA CELEDONIA

¿Qué novedad importante

Tendremos? Largo coloquio

Tuvo aquí con el tutor.

¿La habrá propuesto otro novio?

Mejor. Con dos pretendientes

Es más seguro el consorcio.

Si se casa, tanto da

Con uno como con otro;

Y si puedo en paz y en gracia

Quitar de en medio el estorbo,

Me alegraré.

ESCENA XIII

DOÑA CELEDONIA, DON TOMÁS,
DOÑA RUPERTA

Rup. No lo niegues.

(Llega apoyada en el brazo de don Tomás
y disputando á media voz con él.)

Yo lo he visto por mis ojos.

Tomás. Bien, mujer; y porque mire

Á un balcón...

Rup. No es á uno solo,

Que si hay niñas asomadas,

¡Pérfido! miras á todos.

Tomás. Curiosidad... Distracción...

Rup. No, ¡traidor! Yo te conozco...

Cualquiera te gusta más

Que tu mujer.

Tomás. ¡Por San Próspero

Bendito!...

Rup. ¡Ingrato! ¡Cruel!

Tomás. ¡Oh!... Si sabes que te adoro...

Rup. Y gracias que no te dejo

Á sol ni á sombra, alevoso;

Que sino...

Tomás. Pues siendo así,

¿Cuándo he de pecar ni cómo?

Cel. (¡ Qué feliz pareja!)

Rup. Mira

Que nos oirán los sordos

Si otra vez...

Cel. ¡Doña Ruperta!

Rup. ¡Ah!... ¿Cómo va? ¿Y don Antonio?

Cel. Todos buenos.

Tomás. Muy atento

Servidor...

Rup. ¿Somos nosotros

Los primeros?

Cel. Al contrario.

Rup. ¡Ah!... ¿Dónde andan...?

Cel. Ahora poco

Desfilaban de paseo

Por el jardín...

ESCENA XIV

DOÑA CELEDONIA, DOÑA RUPERTA,
DON TOMÁS, DON SIMÓN

Simón. Mil demonios

Y otros mil carguen conmigo,

Y con ella, y con el socio...

Rup. ¿Qué es eso?

Tomás. ¿Á dónde va usted,

Don Simón?...)

Simón. ¡Ah, qué dichoso

Es usted, y lo que va,

Don Tomás, de matrimonio

Á matrimonio!

Tomás. En efecto,

Don Simón; vivo en el colmo

De la dicha. — ¿No es verdad?

(Á su mujer.)

(El mejor día me ahorco.)

Cel. Bien; pero ¿á dónde va usted

Tan azorado?...)

Simón. Á un negocio

De mi mujer. Ha olvidado

La sombrilla.

Rup. ¡Y tanto enojo

Por eso!...

Simón. Es que mientras yo

Voy por ella, el otro mono...

Ya se ve; parece mal

Que un hombre sea celoso...

Y como él no falta nunca

Á las leyes del decoro...

¡Por vida!... Y la ilustración,

Y las leyes del buen tono,

¡Pues! y la etiqueta... mandan

Que un marido sea tonto.

¿Está usted? Rabio de celos

Aparte, y callo y otorgo. —

Todo ello es galantería,

(Á don Tomás.)

Pasatiempo, amor platónico,

Si se quiere; pero es cosa

De tirarse un hombre al pozo...

¡Pecador!... El tiempo vuela

Y yo me estoy hecho un bobo...

¡Abur, abur! Cuide usted

De mi hacienda. Vuelvo pronto.

ESCENA XV

DOÑA CELEDONIA, DON TOMÁS,
DOÑA RUPERTA

Cel. ¡Allá va echando centellas!

El pobre se vuelve loco.

Rup. Aprende, Tomás, y alaba

Á Dios todopoderoso

Que te ha dado una mujer

Como yo.

Tomás. Sí, sí, pimpollo.

Contigo no echo de menos...

(¡ Las penas del purgatorio!)

(Se internan en el jardín.)

ESCENA XVI

DOÑA CELEDONIA

Peor es ese que aquella,

Y ese más necio que el otro.

ESCENA XVII

DOÑA CELEDONIA, SABINA

Sab. Tía...

Cel. Vamos; ¿qué ha ocurrido?

Sab. Lo que yo ni por asomo

Me figuraba...

ESCENA XVIII

DOÑA CELEDONIA, SABINA,
DON AGUSTÍN

Agust. Sabina...
Cel. Habla. Dime...

Agust. ¿Estamos solos?
Sab. Ahora sí. — Rival tenemos

¡Y rival temible!

Agust. ¿Qué oigo?

Sab. Ya se descubrió el enigma.

Cayó en mis lazos el tordo.

Con efecto, el buen señor

Me destinaba otro novio...

¿Á ver si aciertas?...

Cel. Acaba.

Sab. El mismito don Antonio
En cuerpo y alma.

Agust. ¿Es posible?

Cel. ¡Oh iniquidad! ¡Oh fenómeno

De horror! ¡Casarse... y contigo!

(¡Se fué mi esperanza á fondo!)

La codicia de tu dote...

Sab. ¡Tutor al fin, que es sinónimo
De tirano!

Agust. ¿Y qué dijiste?...

Sab. Nada. Fué tanto mi asombro...

Vino gente... Convenía

Disimular...

Cel. Por el sórdido

Interés... ¡Y no me andaba

Por las ramas!...

Agust. Ya es forzoso,

Ya es urgente recurrir

Á los remedios heroicos.

Cel. ¡Sí! venganza... No. Esperemos...

Van á venir, y de pronto

Es imposible... Dejádme

Obrar á mí. Yo lo tomo

Por mi cuenta, y puede ser...

Le haré un interrogatorio ;

Le interpelaré... Ya vienen. —

Huye tú. (Á don Agustín.)

Sígueme. (Á Sabina.)

(¡ Monstruo !)

(Vase don Agustín. Doña Celedonia y
Sabina salen al encuentro de los que
vienen paseando.)

ESCENA XIX

DOÑA CELEDONIA, SABINA, DON AN-
TONIO, DOÑA MELCHORA, DON FRU-
TOS, DOÑA LUCÍA, DON TOMÁS, DOÑA
RUPERTA, DON ENRIQUE, JESUSA,
DON JOAQUÍN, MERCEDES, DON
LIBORIO

(Don Liborio viene tocando la guitarra.)

Ant. ¡Aun no vuelve don Simón!

Lib. ¿Canto el aria del Factotum

Mientras viene?

Melch. ¡Qué pesado

Es el hombre! Por mi voto

Nos iríamos sin él.

Ant. No sería justo...

Frut. (Apoyo.)

(Llega acelerado don Simón con una
sombriilla.)

ESCENA XX

DOÑA CELEDONIA, SABINA, DON AN-
TONIO, DOÑA MELCHORA, DON FRU-
TOS, DOÑA LUCÍA, DON TOMÁS, DOÑA
RUPERTA, DON ENRIQUE, JESUSA,
DON JOAQUÍN, MERCEDES, DON
LIBORIO, DON SIMÓN

Cel. Ya está aquí.

Melch. ¡Gracias á Dios!

Lib. No he visto un hombre más plomo.

Simón. ¡Voto á sanes...! Con que vengo

Echando los hipocondrios...

Toma tu sombrilla.

Lucía. Gracias.

(Tomándola.)

Simón. Y otra vez, por San Ambrosio,

Ten memoria.

Ant. Ea, partamos,

Que ya es tarde.

(Se agolpan todos á la verja.)

Lib. Poco á poco.

(Poniéndose delante.)

Á mí me toca ordenar

La marcha. Catorce somos.

Don Enrique y don Joaquín

Traen sus caballos, supongo.

(Mira afuera.)

Sí, allí los veo. Á montar.

Enr. ¡Adiós!

(Á Jesusa en voz baja.)

Joaq. ¡Adiós, dueño hermoso!

(Á Mercedes, lo mismo.)

(Vanse don Joaquín y don Enrique.)

Lib. Rebajados los jinetes,

Quedamos doce. Yo monto

En la borrica, que soy

Dispensero y mayordomo.

Nos restan once volúmenes...

Seis á un coche y cinco á otro.

Bien. Tenga usted la vihuela...

Simón. ¿Qué hago yo con este engorro?...

(Tomándola con mal gesto.)

(Don Frutos y don Liborio se colocan al
estribo del coche y van dando la mano á
las señoras.)

Lib. Principiemos por las damas. —

Doña Melchora y su dogo.

Melch. Presente. Allá voy... Con tiento,

(Subiendo al coche.)

Que tengo reuma en este hombro.

Lib. Ahora Jesusa y Mercedes.

Jes. Obedezco.

(Con el pie en el estribo.)

Merc. Me conformo.

(Lo mismo.)

Lib. Doña Lucía.

(Doña Lucía se acerca al coche.)

Simón. Allá vamos...

Lib. ¡Quieto! Primero coloco

(Mientras sube al coche doña Lucía.)

Á las señoras.

Simón. Pero, hombre,

No sea usted tan despótico...

Lib. Sabinita...

(Ayudándola á subir.)

Sab. Hasta después.

(Allí esta el bien de mis ojos.)

Lib. Queda un asiento.

Simón. Yo...

Ant. Yo...

Lib. No. Doña Ruperta...

Tomás. (¡Oh gozo!)

Rup. No, que yo no me separo

De mi idolatrado esposo.

Lib. Muy bien. Pues será preciso...

Porque usted es mucho tomo...

(Á doña Celedonia.)

Uno de ustedes. Cualquiera...

Frut. ¿Sí? Pues adentro me soplo.

(Poniendo el pie en el estribo y entrando

de un salto en el coche.)

Ant. (¡Ese títere!...)

(Un zagal cierra la portezuela, óyese

ruido de campanillas y desaparece el
coche.)

Simón. Reclamo...

¡Eh! ¡Ya va echando demonios

El coche!

Lib. Otro coche queda.

¿Qué más da?... ¡Arrime usted, mozo!

Simón. ¿Quién le dió á usted facultades

Para improvisar divorcios?

Lib. Mejor está allí don Frutos

(Á don Simón.)

Por si ocurre algún soponcio...

Un calesero. ¡So! (Dentro.)

(Aparece el segundo coche y queda situado
como el primero.)

Lib. Ya está aquí el otro mueble.

Yo voy á oprimir el lomo

De mi asnal cabalgadura.

Traiga usted. (Toma la guitarra.)

Abur.

(Vase en la dirección que tomó el coche
primero.)

Simón. ¡Mal tósigo...!

Cel. (Disimulemos ahora.

Pero si luego le cojo

Á solas...)

Ant. (Si sus miradas

De gratitud, su alborozo...

Ya no hay duda. Voy á ser

El hombre más venturoso...)

Simón. Ea, ¿qué hacemos aquí?

(Se acerca al estribo.)

Yo supliré á don Liborio,

Ya que nos deja plantados

Después de embrollarlo todo.

Venga usted, doña Ruperta.

Rup. Gracias. Yo sólo me apoyo

En el brazo de mi dueño.

Tomás. Sí, hija mía.

(Ayudándola á subir.)

Rup. Y ahora ¡pronto!

Sube tú detrás de mí.

Tomás. (Esta mujer me echa al hoyo.)

(Entrando en el coche ayudado de don

Simón.)

Simón. ¡Oh virtud matrimonial

Desconocida en el globo! —

Vamos, doña Celedonia.

Cel. Gracias.

(Subiendo al coche.)

Simón. Vamos, don Antonio

(Dándole el brazo.)

Ant. Primero usted...

Simón. No. Yo el último.

(Entra don Antonio en el coche.)

Ahora, dame tú socorro.
(El zagal le ayuda á subir.)
¡Ay desdichado el prójimo
Que en el signo nació de Capricornio!
(Entra en el coche, el zagal cierra la portezuela, da un latigazo á las mulas, rueda el coche, y cae el telón.)

ACTO SEGUNDO

Frondosa arboleda á la inmediación de una casa de campo que se supone situada á la derecha del actor.

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO, DOÑA CELEDONIA,
DON TOMÁS, DOÑA RUPERTA, DON
LIBORIO, DOÑA LUCÍA, DON FRU-
TOS, SABINA, DON SIMÓN, JESUSA,
DON ENRIQUE, MERCEDES, DON
JOAQUÍN, DOÑA MELCHORA BEL-
TRÁN, UNA CRIADA

(Aparecen sentados en sillas rústicas cada uno á la izquierda del que le sigue, y según están nombrados, alrededor de una mesa, cuyo desorden manifestará haber servido para una comilona de campo. Sobre ella habrá botellas, copas, vasos y algunos postres. Los cuchicheos entre los amantes y cierta algazara general, propia de semejantes reuniones, no cesarán durante esta escena. Beltrán y la criada estarán de pie cerca de la mesa.)

Melch. Cuidad bien de mi doguito.
(Á los criados.)

Ant. ¡Aun no he tenido ocasión
De hablar despacio á Sabina!
Doña Melchora charla con don Antonio,
y éste la oye con fastidio.)

Ern. ¡Ay mi vida!
Joaq. ¡Ay, dulce amor!
(Á Mercedes.)

Lib. ¿Á ver, chico?... Esa botella...
(Á Beltrán y éste le sirve.)

Otra copa de noyó.
Cel. (Mucho reprimo mi bilis.
Me va á dar un torozón.)

Rup. ¿No dices nada, Tomás?
¡Qué desabrido estás hoy!
Tomás. Tengo sueño. He magrudado...
He comido mucho...
Rup. ¡Ah! No
Esa es frívola disculpa.
¡Tú no me tienes amor!
Tomás. Sí tal...
(Siguen disputando en voz baja.)
Simón. ¿Lo ve usted, Sabina?
(Á media voz.)

No cesan de hablar los dos.
Yo se consumo...
Sab. Mal hecho.
Simón. ¿Qué opina usted?
Sab. ¿Que sé yo?
Simón. Ya se ve; los puso juntos

Don Liborio... Casi voy
Sospechando que es su cómplice.
Sab. ¡Eh! Todo es conversación.
Simón. Ya.
Sab. (¿Pues no ha dado en contarme
Sus cuitas el buen señor?)

Frut. ¡Ah! ¿Cuándo será aquel día...?
(Á doña Lucía en voz baja.)
Luc. ¡Por Dios, don Frutos, por Dios!...
Mire usted que nos observa.
Frut. ¡Eh! ¡Si es un santo varón!
Melch. Sí, señor. Ya están en casa
(Á don Antonio.)

Las visitas. Ya se arregló
Todo. De hoy en quince días
Las dos bodas. Ambos son
Muy buenos chicos. El uno
Tiene fábrica en Olot...
Ant. Ya los conozco, señora.
Melch. Aunque siempre voy en pos
Por lo que pueda ocurrir...
¿Qué tengo de hacer? Les doy
Un poco de libertad,
Porque son hombres de pro
Y es justo... Ya ve usted; en vísperas
De casarse...
Simón. ¡Voto á bríos!...
(Viendo cómo charlan su mujer y don Frutos.)

Melch. Cada edad tiene sus... Ya.
Ant. Melch. Yo también allá en la flor
De mi juventud...
Ant. ¡Señora!
Melch. Ahora toda mi pasión
Son los bichos. Tengo un gato
Que me regaló el prior
De la Merced...
Tomás. Sabinita,
(Levantándose y alargando el brazo.)

Esta pastilla de ron...
Sab. Muchas gracias. (Tomándola.)
(Don Tomás vuelve á sentarse.)
Rup. ¿Quién te manda
(En voz baja dándole un pellizco.)
Hacer finezas, traidor?
Tomás. ¡Ay!
Todos. ¿Qué es eso?
Tomás. Nada...
(Sonriéndose.)
Rup. ¡Ingrato!
(En voz baja.)

Tomás. Un calambre en el talón...
Ya se pasó... (Allá se van
Mi paciencia y la de Job.)
Simón. ¡No puedo más!...
(Levantándose.)

Lib. ¡Bomba! ¡Bomba!
Siéntese usted, don Simón.
Unos. Oigamos...
Otros. ¡Silencio!
Simón. Gracias
(Á Sabina sentándose.)

Á la bomba, que sino...
Lib. Con una copa en la mano
(Levantándose.)

Y otras catorce en el buche,
Y con perdón de quien me escuche,
Diré en verso castellano,
Muy contento y muy ufano,
Y á manera de telonio
Más que le pese al demonio,
Que deseo, sin espanto,
Felices días de su santo
Á mi estimado amigo el señor don Antonio.
(Apura su copa y se sienta muy satisfecho.)
Don Enrique, don Joaquín y todas las
mujeres, menos Sabina, palmotean.)
Joaq. ¡Bravo!
Melch. ¡Sublime!
Luc. ¡Admirable!
Ant. ¡Qué mentecato!
Simón. ¡Hombre atroz!
(Á Sabina en voz baja.)

¡Orejas de cal y canto!
¡Coplero de munición!
Lib. Yo de todo entiendo un poco.
Sab. Y de todo, mal.
(Á don Simón.)
Simón. ¡Cajón
(Á Sabina.)
De sastre; Petrus in cunctis;
Mequetrefe!
Lib. Y eso que hoy
(Haciendo pelotillas que tira á don Simón.)

No me siento yo con vena.
Sab. (Me alegro.)
Lib. Ni tengo humor
Como otras veces. No obstante...
Simón. Por aquí me anda un moscón...
(Rascándose la oreja.)
Lib. Déme usted un pie, don Tomás,
Y antes que marque el reloj
Seis minutos...
Ant. No. Ya basta...
Yo sería de opinión...
Simón. ¿Quién se divierte en tirarme
(Con la mano en la nariz y mirando á todos lados.)

Pelotillas?
Joaq. Yo no soy...
Lib. ¡Qué cara ha puesto!
(Á doña Ruperta.)
Simón. ¡Qué gracia!
(Encarándose con don Liborio.)

Apostaría un doblón
Á que usted...
Lib. No hay que enfadarse.
Ha sido chanza...
Simón. No estoy
Para chanzas. Esos juegos
Son de mala educación.
Lib. En el campo todo pasa.
Simón. Las majaderías, no.
(Levantándose. Todos hacen lo mismo.)
Lib. ¡Cómo!...
Tomás. ¡Don Simón!...
Ant. ¡Señores!
Melch. Vamos, no haya disensión...
Simón. Harta paciencia he tenido
En no levantar mi voz
Contra aquella copla infame...
Lib. ¿Infame?
Melch. ¡Qué sinrazón!

¡Y una copla más bonita
No se ha escrito en español!
Lib. Con que ¡mi décima es mala?
Simón. Detestable; sí, señor.
Si un renglón es chabacano,
Es necio el otro renglón,
Que renglones son, no versos,
Y no hay galgo tan veloz
Que pueda seguir al último,
Pues, sin exageración,
Más letras tiene que hay leguas
De Madrid á Badajoz.
Lib. ¡Calle el viejo mamarracho!
Simón. ¿Mamarracho? ¡Vive Dios!...
(Enarbolando una botella.)
Lib. ¿Qué se entiende?... ¡Á mí bote-
[llas!...
(En actitud de embestir á don Simón.)